

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

5870

LA JAULA DEL LORO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS Y JOSÉ SÁNCHEZ GERCNA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898

Digitized by the Internet Archive
in 2013

LA JAULA DEL LORO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA JAULA DEL LORO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS Y JOSÉ SÁNCHEZ GERONA

Estrenado en el TEATRO LARA el 22 de Marzo de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A. D. Francisco Flores García

Al dedicar esta nuestra primera producción escénica, el nombre de usted acude á nuestro pensamiento antes que ninguno. ¿A quién si no á usted podíamos dedicarla? Usted con sus consejos provechosos ha contribuido á que alcanzara un éxito lisonjero en la noche de su estreno. Usted nos ha dado á conocer al público, y si la suerte se nos muestra propicia en la difícil carrera que hemos emprendido, á usted se lo deberemos en primer término por habernos alentado en este camino.

Acepte usted, pues, nuestra obra, aunque por su escaso mérito sea indigna de su brillante nombre literario.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BÁRBARA.....	SRA. VALVERDE.
INOCENCIA.....	SETA. GARCÍA SENRA.
ROSA.....	FÉROS.
LEÓN.....	SE. LARRA.
MISTER.....	RUIZ DE ARANA.
ANGEL.....	RAMÍREZ.
DIMAS.....	SANTIAGO.



La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

León es el dueño de la casa de huéspedes y *Rosa* su hija. *Angel*, *Mister* y *Dimas* son los huéspedes. *Bárbara* es madre de *Inocencia* y se supone que viven en el piso de encima. *Angel* es novio de *Inocencia*. *Mister* es inglés. *Dimas* es un cesante hambriento.

ACTO ÚNICO

La escena representa un comedor en una casa de huéspedes. Al foro una puerta que conduce por un lado á la cocina y por otro á la calle. A la derecha de ésta, en primer término, la puerta del cuarto de Angel, y en segundo término, balcón con vidrieras. A la izquierda otras dos puertas; en primer término el cuarto de Mister y el segundo de Dimas. Al foro izquierda chimenea con espejo y entre esta y la puerta del foro un biombo, de manera que pueda tapar la puerta del segundo término izquierda. En el centro de la escena una mesa-camilla vestida y una silla á cada lado. Sillas de regilla. Cómoda á la derecha. Cuadros, etc. Al levantarse el telón está Angel sentado en el suelo y con la cabeza dentro de la chimenea figurando que habla con Inocencia, que vive en el piso de arriba y se supone que tiene hecho un agujero en la chimenea, por el cual habla con Angel.

ESCENA PRIMERA

ANGEL

¿Estás ya en el agujero? Pero ¿cómo lo ha sabido?... Pues lo siento, porque es capaz de sacarme un ojo... ¡Ay!... El ojo; que me ha caído hollín de la chimenea... ¿Que va á bajar?... No sé por qué se pone así conmigo. Después de todo, no soy tan despreciable. Soy joven, te quiero, y con mis cuatro mil reales y mi hermosa letra podemos esperar felices días... Ya sé que va á ser difícil vencer á tu madre... Probaremos... Cuando pienso en tí todo me parece color de rosa;

pero en tratándose de tu mamá, ¡qué negro lo veo todo! (Sigue hablando en voz baja y entran León y Rosa que hablan sin ver, ni ser vistos de Angel hasta que lo marque el diálogo.)

ESCENA II

ANGEL, ROSA y LEÓN por el foro derecha

ROSA Pero, ¿qué te pasa hoy, papá?
LEÓN Ese tendero, que tiene unas manías... ¿pues no se ha empeñado en que le pague?
ROSA Y tiene razón.
LEÓN Conque razón, ¿eh? ¿Ignoras tú mis teorías socialistas? ¿No sabes que todo es de todos?
ROSA Pues usted bien le cobra á los huéspedes.
LEÓN Es que los huéspedes no son socialistas. Y, además, no todos me pagan.
ROSA Pero, padre, eso no es para enfadarse.
LEÓN Es que además me ha llamado bruto.
ANGEL Bien dicho.
LEÓN Y á propósito, ¿cuándo pensará pagar don Angelito?
ANGEL ¡Jamás! Tuyo ó de ninguna.
LEÓN ¡Don Angelito! ¿Qué hace usted ahí?
ANGEL Pues... ya lo ve usted... contemplando el paisaje...
ROSA Pero tiene usted la cara llena de hollín...
(Angel se dirige al fondo para mirarse al espejo á tiempo que entra por el foro doña Bárbara
ANGEL (Aparte.) Para hollín el que se va á armar ahora.

ESCENA III

DICHOS y DOÑA BARBARA por el foro con una carta en la mano

BÁRB. (Muy cariñosa.) Buenos días, don León; adiós, Rosita... (Con muy mal modo.) ¡Beso á usted la mano!
ANGEL (Aparte.) ¡Ya se armó!
LEÓN Cuanto bueno por esta casa... ¿Y la niña?

- BÁRB. Arriba trabajando...
ANGEL. (Aparte.) Estará haciendo mayor el agujero para verme.
MISTER. (Asomándose á la puerta de su cuarto en mangas de camisa.) ¡Rosita, el chocolate!
ROSA. Va en seguida. Con permiso.
BÁRB. Sí, hija, precisamente quería hablar á solas con Angel. (Vase foro izquierda Rosa.)
ANGEL. (Aparte.) ¡Abrete, tierra!
LEÓN. Entonces, hasta luego. Usted siempre tan guapa y tan fresca... ¡Vamos, que llamarme á mí brutal! (Vase foro derecha.)

ESCENA IV

BÁRBARA y ANGEL

- ANGEL. Usted dirá.
BÁRB. ¡Ya lo creo que diré! ¿Ha escrito usted esta carta?
ANGEL. ¡Qué! ¿Está mal escrita?
BÁRB. No se trata de eso, ¡si no de lo que dice usted en ella!
ANGEL. Señora, yo...
BÁRB. Usted está engañando á mi hija. Usted es un farsante. Usted no se puede casar.
ANGEL. Señora, usted me falta.
BÁRB. Y usted me sobra.
ANGEL. Vamos á hablar claro.
BÁRB. ¿Más claro?
ANGEL. Inocencia me quiere. Inocencia será mía. Tengo cuatro mil reales, (Con aire orgulloso.) me parecé...
BÁRB. ¡Bonito porvenir! ¿Usted sabe los gastos que trae consigo el matrimonio? ¿Usted sabe los mil detalles que son precisos? ¿Usted sabe los agujeros que hay que tapar en una casa? (Refiriéndose al de la chimenea.)
ANGEL. ¡Ya lo sé! Si hay muchos ratones...
BÁRB. ¡Gracioso! Creo que con lo dicho hay bastante. Mientras no cuente usted con otros medios no vuelva usted á pensar en mi Inocencia.

- ANGEL Es que yo tengo otros medios.
BÁRB. Pero no tiene usted cuartos. En fin, no hace falta hablar más.
- ANGEL ¡Ah! Si usted fuera otra...
BÁRB. Pero soy la misma. Vaya, adiós.
- ANGEL Doña Bárbara...
BÁRB. Nada, es inútil, no se empeñe usted.
- ANGEL (Aparte.) ¿Más todavía? (Bárbara hace ademán de marcharse y entra Rosa. Angel queda pensativo.)
BÁRB. Adiós, Rosita.
- ROSA ¿Hasta cuándo? (Hablan en voz baja.)
ANGEL (Aparte.) Pues señor, me ha dado el día esta vieja... Si yo pudiera... Un poco gastado está, ¡pero... qué diablo! Probaremos.
- ROSA (Deja un chocolate en la mesa.) Aquí tiene usted su chocolate. (Entrando en el cuarto de Mister.) ¿Se puede?
- BÁRB. Beso á usted la mano.
ANGEL (Con misterio.) Doña Bárbara... yo tengo un tío... en la Habana.
- BÁRB. Mucha tierra en la Habana es lo que usted tiene.
- ANGEL No, señora, un tío, y es millonario, y está soltero...
BÁRB. Vaya, vaya, hasta la vista.
- ANGEL Mire usted que yo soy su único heredero.
BÁRB. ¡Já, já, já!
ANGEL ¿Por qué se ríe usted?
BÁRB. Porque cualquiera tiene un tío en la Habana. Además, ya sabe usted aquello de «La Habana se va á perder.. »
- ANGEL (Aparte.) Pues no lo ha creído. (Vase doña Bárbara, y en la puerta encuentra á León.)
LEÓN (A Bárbara, al salir.) Vaya usted con Dios. ¡Ay, si usted fuera socialista! (Vase Bárbara.)

ESCENA V

ANGEL y LEÓN

- LEÓN ¡Hola, don Angelito! (Rosa sale del cuarto de Mister y se va por el foro.) Precisamente quería hablar con usted.

- ANGEL ¡Vaya, otra interview! Era lo único que me faltaba.
- LEÓN Yo, la verdad, siento decirle á usted estas cosas, porque comprendo que son molestas; pero considere usted que los asuntos están malos. El tendero quiere cobrar á todo trance, el carbonero me arma un cisco todos los días, el sastre quiere sentarme las costuras, y las ideas socialistas cada vez más desprestigiadas.
- ANGEL ¿Qué quiere usted en resumidas cuentas?
- LEÓN Eso, que ajustemos cuentas.
- ANGEL (Aparte.) Lo suponía.
- LEÓN Hace ya siete meses que no veo un cuarto de usted, y me parece justo...
- ANGEL Justo, siete meses. Pero no tiene usted consideración. Hace cerca de un año que estoy en la casa, y porque me he retrasado siete meses viene usted á recordármelo. Por supuesto, que si no fuera por estar cerca de Inocencia, ya me hubiera largado de aquí.
- LEÓN Bueno, ¿pero usted piensa pagar ó no?
- ANGEL Bien sabe usted que ahora me es imposible. Espere unos días y veremos.
- LEÓN Eso me dice usted siempre, y así se pasa el tiempo. ¿Y qué adelanto con esperar? Siempre estará usted lo mismo.
- ANGEL ¡Lo mismo!... ¡Y pensar que yo podía estar tranquilo, gozando de las delicias del matrimonio y de la paz doméstica, en vez de rodar por casas de huéspedes, bajo el yugo de estos tiranos que lo avergüenzan á uno á cada momento por una miseria!
- LEÓN ¡Pues cátese usted! Con tal de que me pague... (Suena la campanilla y León va á abrir.) ¿Quién será?
- ANGEL ¡Vaya un geniecito que me gasta don León! Parece una fiera, un verdadero león, con esas melenas... Por supuesto, la culpa la tenemos nosotros que lo aguantamos. Somos unos animales, y él se cree el rey, ¡claro! el rey de los animales. Lo que debíamos hacer era largarnos todos y dejar esta casa hecha un desierto. Que se quedara él solo

aquí, rey del desierto. (Entra León con una jaula de un loro y una carta en la mano.)

LEÓN Don Angelito, un mozo de cuerda ha traído esto para usted.

ANGEL ¿Para mí?

LEÓN Y esta carta.

ANGEL A ver. . ¿qué será?

LEÓN El mozo está esperando la propina.

ANGEL (Se mete la mano en el bolsillo.) Tenga usted...

LEÓN Venga.

ANGEL Tenga usted la bondad de darle dos reales... que yo no tengo sueito.

LEÓN No tengo suelto... (Aparte.) Lo que tú no tienes es vergüenza. En fin, le pondré una peseta en la cuenta. (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

ANGEL

ANGEL Veamos. (Rompe el sobre y lee.) «Querido Angel. Me voy precipitadamente de Madrid, huyendo de la Matilde. Ya sabes. Te envío ese loro, que es lo único que no me han tomado en la casa de préstamos. Cuidalo bien, pues tengo en él mucho empeño, aunque el ingrato no tiene empeño posible. La jaula tiene un doble fondo, que he aprovechado para enviarte todos los billetes que poseo del Banco de la plaza de las Descalzas. Desde el pueblo te avisaré para que saques las prendas, enviándote fondos. El de la jaula se abre tirando de la anilla que tiene debajo. Gracias anticipadas. Compadece á tu desgraciado amigo, *Andrés Rico*.» ¡Pobre Andrés! Ya se lo había yo anunciado. En fin, veamos qué belén es éste. (Se acerca á la mesa camilla, donde habrá dejado la jaula, y la examina, tirando de la anilla donde está el cajón de doble fondo, y saca de ella un gran paquete de papeletas de empeño.) ¡Bonito animal! (Examinando el loro.)

LEORO ¡Mamarracho!

ANGEL ¡Qué animal más estúpido!

LORO ¡Andrés!
ANGEL ¡Cómo llama á su dueño! (Leyendo las papeletas.)
Por un reloj... por un gabán...
LORO ¡Por un pimiento! ¡Por un tomate!
ANGEL ¡A callar!
LORO ¡Mamarrachol
ANGEL (Contando las papeletas.) ¡Qué barbaridad! Debe haberse ido á su tierra en ropas menores; pero no, tampoco. (Leyendo.) «Por una docena de camisas.. por seis pares de calzoncillos... por una hoja de parra de plata con un termómetro...» ¡Qué atrocidad! ¡Ha empeñado hasta la hoja de parra! (Pausa) Pues, señor, bonito legado y vaya unos billetes de Banco... Qué idea más rara la de este doble fondo... (Cuelga la jaula en el balcón.) Y qué idea más luminosa la que se me está á mí ocurriendo... Manos á la obra. (Entra en su cuarto.)

ESCENA VII

DIMAS, que sale de su cuarto sigilosamente.

¡Vaya un día que amenaza! Ya he hecho tres viajes á la despensa, y nada: con llave y con candado. Parece que don León se ha propuesto que hoy no me desayune. (se fija en el chocolate que dejó Angel.) ¡Hombre! ¡Un chocolate! (Mira á todos lados.) Pues, ni que decir tiene. (Empieza á comerse los bizcochos.) ¿Quién se quedará hoy sin chocolate? Porque, seguramente, esto no era para mí. ¡Vaya, vaya! Ya le tenía yo echado hoy el ojo á los chorizos que trajeron ayer. ¡Esa sí que era una martingala! Pero, claro, toda martingala tiene su llave, y don León se ha guardado la de ésta en el bolsillo. (se bebe el chocolate.) ¡Vaya, vaya, y qué bien sabe!

- 14 -

ESCENA VIII

DICHOS y MISTER, que sale de su cuarto.

- MISTER Buenos días.
- DIMAS ¡Muy bueno! Digo, muy buenos.
- MISTER ¿Qué tener hoy el chocolate? ¿No haber osté notado sabor rara?
- DIMAS Sí, sí.
- MISTER ¿A qué saber?
- DIMAS ¡A poco!
- MISTER Los españoles ser muy bromistas, pero no saber hacer negocios. Aquí sólo rutina. En Inglaterra ser todos muy emprendedores. Mi ser emprendedor.
- DIMAS (Aparte.) (Vaya, la va á emprender conmigo y me va á dar la lata.)
- MISTER Aquí no atreverse á especulaciones desconocidas. A mí gustarme mucho lo desconocido.
- DIMAS Y á mí también. Lo que á mí me encanta es el dinero, que me es completamente desconocido.
- MISTER Hacer seis meses que estoy en España para emprender negocio y no encontrar quién se atreva.
- DIMAS ¿Pero á qué hay que atreverse?
- MISTER A arriesgar dinero.
- DIMAS Entonces no cuente usted conmigo. Yo me arriesgo á todo. Ya ve usted, ahora me estoy arriesgando á que venga el dueño de este chocolate y me ponga en un compromiso; pero á perder dinero, no puedo.
- MISTER ¿Por qué?
- DIMAS Por varias razones. La primera, porque no lo tengo.
- MISTER ¡Já, já! Osté ser gracioso.
- DIMAS Sí, yo ser muy gracioso; pero no tener dos pesétos. Además, una sola vez me metí en un negocio, que hubiera sido productivo; pero de los cuatro socios que nos reunimos, murieron tres.
- MISTER ¿Y quién quedar vivo?

DIMAS Hombre, me parece... Los otros tres eran Moqueta, Manteca y Becerro. Por cierto que los tres tuvieron una muerte apropiada. Moqueta murió de la alfombrilla. Manteca se derritió... los sesos de una insolación...

MISTER ¿Y Becerro?

DIMAS Becerro murió descabellado.

MISTER ¿Descabellado?

DIMAS Sí, señor; se le cayó todo el cabello antes de morir.

ESCENA IX

DICHOS y ANGEL, que sale de su cuarto pensativo, con una carta en la mano.

ANGEL (Aparte.) Esta me parece que no falla.

DIMAS Buenos días, don Angelito.

ANGEL (Aparte, sin oír á Dimas.) No se le hubiera ocurrido al mismísimo demonio... ¡Eso es! (Mirando la carta.) Este sellito de Cuba de mi colección, ha venido que ni pintado. Y á este sello de la Administración, que he falsificado, me parece que no hay nada que pedirle. Y este (volviendo la carta.) es una obra de arte.

LORO ¡Mamarrachol!

ANGEL ¿Otra vez? (Reparando en Dimas y Mister.) Hola, señores, buenos días.

MISTER } Muy buenos.

DIMAS }

ANGEL (Aparte.) Sí, eso es...

DIMAS (Aparte á Mister.) Parece que está preocupado.

MISTER (Aparte á Dimas.) Estará proyectando negocio.

ANGEL (Aparte.) ¡Animo! (Alto.) Con permiso de ustedes voy... (Aparte.) ¡Qué saldrá de aquí! (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA X

MISTER y DIMAS

DIMAS (Aparte.) Este inglés tiene cara de primo.

MISTER (Aparte.) Este muchacho parecer listo.

DIMAS (Aparte.) Si yo pudiera darle un sablazo.

- MISTER (Aparte.) Mi poderlo utilizar para encontrar negocio.
- DIMAS ¡Vaya, vaya! ¿Conque á negocios?
- MISTER Sí. ¿Y osté qué hacer en Madrid?
- DIMAS ¿Yo? Morderme los codos.
- MISTER ¡Oh! Difícil.
- DIMAS Aunque ahora me ve usted desocupado, no crea usted que siempre he sido un vago. Yo he sido un hombre muy activo.
- MISTER Activo... bien...
- DIMAS Sí señor, activo; pero ahora estoy como quien dice de reserva.
- MISTER ¡Ah! curioso.
- DIMAS (Mirándose la ropa.) ¡Pchis! Regular, regular. Antes sí que estaba curioso. Si usted me hubiera conocido cuando era yo factor en la estación del Norte... Entonces tenía yo relaciones con una mujer guapísima y rica, una americana muy aficionada á las matemáticas. Cuando yo la conocí, era ella viuda de otro factor del Mediodía, y tenía un hijo producto de aquel factor; pero yo, apesar de todo, estaba loco por la americana, y me hubiera casado con ella.
- MISTER ¿A pesar del producto y del otro factor?
- DIMAS Sí, señor; porque era lo que yo decía: el orden de factores no altera el producto. Pero me dividió el jefe porque se interpuso, y también me resultó un matemático que dijo: «una entre dos no cabe, cero al cociente y me llevo una», y se me llevó la americana después de dejarme cesante.
- MISTER Mi también haber tenido una aventura amorosa.
- DIMAS ¡Hola... hola!
- MISTER Mi haber conocido en Bayona una mujer deliciosa.
- DIMAS (Dándole con la mano.) ¡Pillín!
- MISTER Mi seguirla por todos lados; pero no poder averiguár nada. Mi saber sólo que era bailarina, actriz notable... de Bayona...
- DIMAS Conque ¿notable? Y dice usted que era de Bayona? (Hace una mueca significativa tirándose del chaleco.)

MISTER ¿Y qué hacer osté cesante y sin americana?
DIMAS Quedarme en mangas de camisa. Yo juré vengarme del jefe y una noche lo esperé para darle una paliza; pero él no esperó á que se la diera y me rompió la cabeza de un bastonazo, y además me dijo que fuera á contárselo al Nuncio. Yo me tuve que ir á casa con la cabeza rota; pero tuve suerte, porque al poco tiempo me emplearon en el Tribunal de la Rota.

MISTER ¿De la cabeza rota?
DIMAS No, señor. De la Rota de la Nunciatura. Fui á contárselo todo al Nuncio.

MISTER ¡Ah!
DIMAS Pero allí la tomó conmigo un curita, un tal Sevilla, y me tuve que ir... por no reformar el mapa de España.

MISTER ¿A qué dedicarse osté después?
DIMAS Entré de redactor en un periódico donde hacía los artículos de fondo; pero pagaban muy mal y me convencí de que para vivir no sirven los artículos de fondo sino los de primera necesidad.

MISTER ¿Qué sueldo tener osté?
DIMAS Pues mire usted, no recuerdo bien si eran cuatro mil reales cada año ó un real cada cuatro mil años. Solicité después un destino en Gracia y Justicia; por lo menos en gracia, aunque no me lo dieran en justicia; pero he perdido la esperanza, y crea usted que he llegado á una situación en que lo mismo me da pegarme un tiro que no pegármelo.

MISTER ¿Por qué no pegárselo osté?
DIMAS Porque me da lo mismo.

ESCENA XI

DICHOS, ANGEL por el foro derecha. Dimás y Mister siguen hablando en voz baja.

ANGEL (Aparte.) ¡Ea! Perfectamente. Todo ha salido á pedir de boca. He estado inspirado, y luego he tenido la suerte de encontrar al carte-

ro en la escalera. Si me descuido cinco minutos se me estropea la combinación. Ahora se la entrega y de seguro traga el anzuelo. (Fijándose en Mister y Dimas.) Hola, señores, todavía por aquí?

DIMAS ¡Calle, don Angelito! Parece que viene usted satisfecho.

ANGEL Así, así...

MISTER ¿Haber encontrado negocio?

ANGEL No, señor.

DIMAS ¿Le ha tocado á usted la lotería?

ANGEL Tampoco. ¡Es que me caso!

MISTER ¡Ah! ¡Mal negocio!

DIMAS ¡Bah, bah!...

MISTER } ¿Es rica?

DIMAS }

ANGEL Tiene para vivir.

DIMAS Ahora va usted á sacar la tripa de mal año. ¡Dichoso usted! Si yo supiera que casándome comía, me casaba aunque fuera con la Cibeles; pero ¡ay! esa no se casa con nadie.

ANGEL (Aparte.) (Esta idea merece celebrarse. Ahora voy á sacar todos mis ahorros para festejarme.) (Alto.) Vaya, hasta luego. (Vase primera derecha.)

DIMAS Y á propósito de tripa. Voy á observar cómo andan esos chorizos. ¡Oh! ¡Si estuviera abierta la despensa! (Vase foro izquierda. Mister saca un periódico y se sienta cerca de la chimenea detras del biombo.)

ESCENA XII

MISTER

(Leyendo) «Ayer tarde á un viajante inglés, se le acercó un español que, fingiéndose francés, le timó quinientas pesetas por el procedimiento del portugués.» ¡Oh! ¡Gracioso! Un timo internacional. (Pausa.) «Del harem del gran turco, se han fugado una circasiana y dos turcas.» (Pausa.) «Anoche fueron llevados

á la prevención dos individuos que salían de una taberna, cada uno con una gran turca.» ¡Oh! La circasiana quedar en la taberna. (Sigue leyendo en voz baja.)

ESCENA XIII

MISTER y ANGEL que sale de su cuarto contando dinero.

ANGEL Cincuenta, sesenta... setenta... justo, grande de cerveza y propina. Voy al café de abajo á correr la juerga. (Váse por el foro.)

ESCENA XIV

MISTER

Estar buenos los periódicos en España. No decir más que tonterías. Mi no encontrar negocio en ninguna parte. ¡Oh! En Inglaterra los periódicos ser más interesantes. (Suena la campanilla. Pausa. Mister sigue leyendo en voz baja.)

ESCENA XV

MISTER, BÁRBARA, INOCENCIA y LEÓN por el foro derecha.

LEÓN Pasen ustedes. (A Bárbara.) Usted siempre lo mismo.

BARB. ¿Y Angel? (Mirando con ansiedad á todos lados. Aparte.) Allí la veo. (Por la jaula.)

LEÓN Aquí estaba ahora.

BARB. ¿Quiere usted llamarlo?

LEÓN Ya lo creo. (Asomándose á la primera derecha.) ¡Angelito!

INCC. (A Bárbara.) Pero mamá...

BARB. (A Inocencia.) ¡Cállate, niña!

LEÓN (Va al foro.) ¡Angelito! ¿Dónde se habrá metido? ¡Angelito! ¡Pues se ha marchado!

BARB. Lo esperaremos.

- LEÓN Sí señora, sí; lo esperaremos. Jé... jé... pues sí; lo esperaremos. ¡Caramba, hombre!
- BARB. (Aparte.) ¡Qué hombre más pesado!
- LEÓN (Aparte.) (Esta viene por mí, no me cabe duda... antes se fué .. y ahora en seguida volver...) (Alto.) Y ¿cómo tanto tiempo sin venir por aquí? (Pasa Rosa desde el foro izquierda al foro derecha.)
- BARB. ¡Pero hombre de Dios, si hace cinco minutos que me he ido!
- LEÓN (Acercándose á Bárbara.) Es que esos cinco minutos me han parecido...

ESCENA XVI

DICHOS y ROSA por el foro derecha.

- ROSA (Saliendo.) Papá. (A Bárbara é Inocencia.) ¡Hola! Pronto han vuelto ustedes. Papá, con permiso.
- LEÓN ¿Qué hay?
- ROSA Que ahí está el carnicero.
- LEÓN ¡Cuerno! ¿Qué quiere?
- ROSA ¿Qué ha de querer? Cobrar.
- LEÓN ¿Será bruto? ¡Quererme cobrar á mí! ¡A mí! ¡Al compañero Melenudo! ¡A León Melenudo!
- ROSA Dice que se le deben cinco semanas.
- LEÓN ¿Cinco semanas?
- ROSA ¿Qué le digo?
- LEÓN Nada; voy á hablarle yo. (Mutis Rosa.) ¿Usted ve, señora? (A Bárbara.)
- BARB. ¿Qué es ello?
- LEÓN El carnicero, ese pequeño industrial; el sastre, ese pequeño obrero; todos los industriales, todos los obreros, que son los llamados á promulgar la doctrina de la igualdad, nuestra comunión, la comunión socialista, son los primeros en despreciarla, son los que la hollan; son los que como ese que me aguarda, vienen exigiendo que se les pague. Este quiere... ¡que le pague la carne! La carne, lo qué es de todo el mundo ¡Ah! Señora, crea

usted que no hay nada como nuestra comunión. Voy á ver si le hago comulgar... (Aparte) con ruedas de molino... (Alto.) Vuelvo en seguida, dispéñseme usted, Barbarita, ¿eh? (Aparte.) ¿Conque cinco semanas? ¡Ya le diré yo á ese cuántas son cinco! (Vase León.)

ESCENA XVII

BÁRBARA, INOCENCIA y MISTER.

- INOC. Vamos, mamá, ¿me quieres explicar qué significa esto?
- BARB. Calla, tonta.
- INOC. Pero tú que no podías ver á Angelito...
- BARB. (Con misterio.) Han variado las cosas. ¿Ves aquella jaula? (Mister se pone á escuchar.)
- INOC. Sí.
- BARB. Pues aquella jaula encierra nuestra felicidad.
- INOC. ¿Cómo?
- BARB. ¡Aquella jaula contiene una fortuna!
- INOC. Pero ¿te has vuelto loca?
- BARB. Aquella jaula es de Angel.
- INOC. ¡Ah! ¿Sí?
- BARB. Se la manda su tío de América y tiene ¡veinte mil duros! Friolera. Ya ves tú, ¡una jaula con veinte mil tios, digo, con veinte mil duros!
- MISTER (Aparte.) ¡Veinte mil duros!
- INOC. ¿Pero Angel lo sabe?
- BARB. No sabe una palabra.
- INOC. Entonces tú ¿cómo te has enterado?
- BARB. Porque el cartero acaba de dejar en casa esta carta de su tío.
- MISTER (Aparte.) No saber nada, negocio bonito. La jaula será mía. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XVIII

BÁRBARA é INOCENCIA.

- INOC. ¿Y tú has abierto la carta?
- BARB. Ya lo creo.
- INOC. Pero, mamá, eso no está bien.

- BÁRB. ¡Callal ¡Tú qué sabes! Tú has visto el mundo por un agujero.
- INOC. (Aparte.) ¿Habrá visto el de la chimenea? (Alto.) Pues yo, con todo, no lo creo.
- BÁRB. ¿Que no lo crees? Oye la carta. (Entra Dimas, y al ver que va á leer la carta, se oculta detrás del biombo para escuchar.)

ESCENA XIX

DICHAS, y DIMAS, que sale por la segunda izquierda.

- BÁRB. (Leyendo.) «Querido sobrino: pensaba haber ido á España para vivir contigo y dejarte toda mi fortuna, puesto que eres mi único heredero; pero esto no puede ser ya, porque se ha interpuesto una mujer que he conocido en Guatemala.»
- INOC. ¡Malo!
- BÁRB. Mala.
- INOC. Digo que malo, porque no puede dejarle la fortuna.
- BÁRB. Oye toda la carta.
- DIMAS. (Aparte.) Ya la oigo.
- BÁRB. (Leyendo.) «Que he conocido en Guatemala y con la cual me voy á casar. Como yo no soy todavía viejo y probablemente habrá sucesión, creo que no podrás heredarme.»
- INOC. ¿Lo ves, mamá?
- BÁRB. «Sin embargo, como sé tu apurada situación, y para que puedas pasar una vida más tranquila, te regalo veinte mil duros, que te mando á España con un amigo. Ya sabes lo desconfiado que yo soy. Para mayor seguridad te envío esa jaula que mi amigo te llevará, y que tiene un doble fondo, en el cual van dos cheques contra el Banco por valor de cincuenta mil pesetas cada uno. Disfrútalos con salud, y recibe un abrazo de tu tío que te quiere, Andrés.»
- DIMAS. (Aparte.) Este sí que es un negocio. Si llega á enterarse el inglés... Y Angel no sabe nada. Esa jaula es para un servidor. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XX

BÁRBARA é INOCENCIA

- BÁRB. ¿Qué me dices á esto?
INOC. Pero si Angelito no sabe nada es muy posible que venda la jaula ó la regale.
BÁRB. Por eso precisamente hemos bajado.
INOC. Pero ¿cómo ha podido el cartero equivocarse?
BÁRB. Porque iba la carta metida dentro del periódico que recibimos todos los días del pueblo. (Se dirigen á ver la jaula en el momento de entrar Angel. Cuando éste ve que la van á abrir tose para evitarlo.)

ESCENA XXI

DICHAS, y ANGEL por el foro.

- ANGEL (Aparte.) Ya han caído en el garlito.
BÁRB. (Muy cariñosa.) ¡Angelito!
ANGEL (Afectando timidez.) Señora... (Aparte.) Te veo.
BÁRB. Niña, saluda á Angelito.
INOC. (Se acerca con timidez.) ¿Cómo está usted?
BÁRB. ¿Qué es eso de usted? Trátalo con más confianza. Angelito es ya como de la familia.
ANGEL (Cómicamente.) ¡Señora! ¿Será cierto que al fin accede usted á nuestro amor? ¡Ah, señora! ¿Puedo dar crédito á mis oídos? (Bárbara intenta hablar y Angel la interrumpe.) Al cabo ha comprendido usted mi sufrimiento. Ha leído usted...
BÁRB. (Alarmada.) ¿Cómo?
ANGEL Ha leído usted en mis ojos el fuego de la pasión que me devora. Ha visto usted que yo era el designado por el dedo de la Providencia para esposo de Inocencia.
BÁRB. Basta, basta, amigo mío.
ANGEL ¿Amigo? ¡Ah! Llámeme usted hijo.
BÁRB. Bueno, hijo... (Aparte.) del demonio. (Alto.)

Siéntese usted y tratemos las cosas con calma. (Se sientan. Angel, al lado de Inocencia, y Bárbara un poco retirada. Angel é Inocencia hablan sin hacer caso de Bárbara.) Yo he consentido en bajar, cediendo á las instancias de Inocencia.

ANGEL

(A Inocencia.) No.

BÁRB.

¿Cómo que no?

ANGEL

Decía usted...

BÁRB.

Decía que yo... (Angel é Inocencia se vuelven á distraer.) he pensado mejor sus proposiciones de usted y creo no se trata de ningún botarate.

ANGEL

(A Inocencia) Sí.

BÁRB.

¿Cómo que sí?

ANGEL

Decía usted...

BÁRB.

Decía, ¡narices! Si no me van ustedes á escuchar, no hablo.

ANGEL

INOC.

BÁRB.

¡Sí, ya escuchamos.

Yo creo que con economías se puede vivir. Ya sabe usted que mi niña cuenta con la dote que le dejó su padre, mi difunto esposo, que, unido á su *modestísimo* sueldo, hacen una rentita decente.

ANGEL

Es lo que yo he pensado.

BÁRB.

¡Claro! Además, algún pellizco que yo les dé de vez en cuando...

ANGEL

Eso va á sernos muy doloroso; pero mientras no mejore mi situación tendremos que recurrir á sus arrimos.

BÁRB.

(Aparte.) No sabé nada

ANGEL

Sobre todo, que en cuanto yo le escriba á mi tío diciéndole el paso que voy á dar, me mandará dinero.

BÁRB.

No, no, por Dios; no moleste usted á su tío; yo tengo lo suficiente para sacarles de algún apuro.

ANGEL

Pero yo no puedo consentir...

BÁRB.

Nada; no se hable más del asunto: todo queda á mi cargo. Hablemos de otra cosa.

INOC.

¿Me quieres mucho? (A Angel.)

ANGEL

Más que á mi vida.

INOC.

¿Mucho, mucho? ¿De verdad, de verdad?

- BÁRB. He dicho que hablemos de otra cosa.
EL LORO ¡Andrés!
BÁRB. (Aparte.) Ya llama al tío.
INOC. ¡Pero qué loro más mono!
BÁRB. ¿De quién es?
ANGEL Pues le diré á usted. Supongo que debe ser mío, porque esta mañana lo he recibido; pero con una tarjeta de un señor á quien no conozco.
INOC. Sí que es raro.
ANGEL Verde. Yo, por sí ó por no, me quedo con él.
BÁRB. Sí, sí; quédese usted con él; precisamente yo me muero por los loros.
ANGEL (Aparte.) ¡Lagartona!
BÁRB. Hoy nos hará usted el obsequio de honrar nuestra mesa con su presencia.
INOC. Sí, Angelito; comerás con nosotros.
ANGEL Señora, usted me confunde... (Aparte.) con otro.
BÁRB. Bueno; ya sabe usted que le esperamos á las doce. (Se levantan)
ANGEL Seré puntual.
INOC. Que no tardes, bien mío. (Bárbara se acerca al loro a hacerle caricias.)
LORO ¡Mamaracho!
BÁRB. Pero cuidado que me encantan estos animales. Me daría usted un disgusto mayúsculo si se desprendiera usted de este loro.
ANGEL Descuide usted.
BÁRB. Hasta luego.
INOC. Adiós, Angelito.
ANGEL Hasta después.
BÁRB. (Desde el foro.) Por Dios, que me cuide usted el pájaro. (Vanse.)

ESCENA XXII

ANGEL

Pues señor, la cosa marcha. La verdad es que, mirándolo despacio, esto es una farsa indigna... no, y mirándolo de prisa. Pero, ¡bah! con este no hago mal á nadie. Esta es

una vieja ridícula que tiene sus ahorritos... ¡y todavía quiere un yerno rico! ¡Avaral Después de todo, yo no peco. ¿Que yo se la he pegado porque soy muy largo? Pues ya lo dice el catecismo: «Contra avaricia, largueza.» (Angel va a entrar en su cuarto. Mister sale del suyo y lo detiene.)

ESCENA XXIII

ANGEL y MISTER

MISTER ¡Señor Angelito!
ANGEL ¿Qué hay?
MISTER Mí querer hablar con osté.
ANGEL ¿Conmigo? Usted dirá.
MISTER Osté conoce bien ingleses.
ANGEL Sí, señor, por desgracia.
MISTER Osté saber que los ingleses ser caprichosos. Saber osté además que mí poder pagar caprichos.
ANGEL Bueno, ¿y qué?
MISTER Mí estar enamorado de ese loro. Mí tener gran empeño en comprar ese loro.
ANGEL (Aparte.) Es raro.
MISTER ¿Osté ser el dueño? Mí quedarme con ese loro y pagar dinero en la momenta.
ANGEL (Aparte.) Qué ocurrencia más extraña.
MISTER ¿Osté aceptar?
ANGEL Hombre .. así de pronto... no puedo decir... el loro habla muy bien.
LORO ¡Mamarracho!
ANGEL Ya lo oye usted.
MISTER Mí pagar mucho dinero.
ANGEL Pero... oiga usted. ¿De verdad mucho?
MISTER Mí pagar cuatrocientas libras.
ANGEL ¿De qué?
MISTER Cuatrocientas libras oro. Diez mil francos. Dos mil duros.
ANGEL (Aparte.) Este tío está loco... pero, ¡caliel! no es loco, es toño. Este se ha enterado de mi carta y cree... já... já... (Alto.) Pues le diré á usted. (Dandose importancia.) Este loro es un

recuerdo de familia, que yo tengo en mucha estima, y como afortunadamente yo no necesito ese dinero...

MISTER

Mi subir cien libras.

ANGEL

(Tocandole el brazo.) ¡Qué bruto!

MISTER

¿Osté estar contento? (Sacando la cartera.)

ANGEL

(Mirandola.) Mucho trabajo me cuesta desprenderme de este animal; pero por complacer á usted...

MISTER

(Contando los billetes.) Ahí va. Doce billetes de mil pesetos y uno de quinientas pesetos.

ANGEL

(Guardandoselos.) Crea usted que no lo hago por el dinero.

MISTER

¡Ah! Los españoles ser muy generosos.

ANGEL

Conque, amigo, hasta otra. Que usted se divierta. (Vase por la primera derecha.)

MISTER

Ahora mi vengar al inglés timado ayer por el portugués. Mi haber timado al español. Y ahora mismo á Inglaterra, antes que se arrepienta. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XXIV

DIMAS

(Sale cautelosamente de su cuarto.) Allí la veo. Ahora es la mía. No hay nadie que me pueda ver; por supuesto, yo tampoco puedo ver á ninguno. De audaces es la fortuna... ¡Animo, Dimas! (Descuelga la jaula y sale con ella.) ¡Echarle un galgo! (Al salir se tropieza con León que entra y chilla el loro.)

ESCENA XXV

DICHO y LEÓN por el foro

LEÓN

¿Dónde va usted con eso tan deprisa?

DIMAS

A la plaza de Santa Ana á venderlo por... encargo de Angelito.

LEÓN

¡Pero no corra usted tanto!

DIMAS

¡Es que van á cerrarl! (Vase por el foro.)

LEÓN

¡Vaya un paso que lleva!

ESCENA XXVI

LEÓN y MISTER que sale de su cuarto con una maleta en la mano

LEÓN (A Mister al verle salir.) ¿Pero qué es eso? ¿Se marcha usted?

MISTER Mi marcharme á Inglaterra. (Saca la cartera.) Ahí va la cuenta. (Dándole un billete.) Estar en paz. (Se dirige a coger la jaula.) ¿Dónde está la jaula que antes había aquí?

LEÓN Se la ha llevado Dimas.

MISTER ¿Adónde?

LEÓN A vender.

MISTER ¿A vender? ¡La jaula será mía! ¡Mi haber pagado por ella al señor Angell!

LEÓN Sí, sí; pues buen paso lleva.

MISTER ¡Ah, robador infame! (Suelta la maleta, que le cae á don León en un pie, y sale corriendo.) ¡Un polismán! (1) (Vase foro y tropieza con doña Barbara é Inocencia, que entran. León queda un momento con doliéndose del porrazo de la maleta; pero de pronto se acuerda de lo de la jaula, y ríe á carcajadas.)

ESCENA XXVII

LEÓN, BARBARA, INOCENCIA, que entran por el foro.

BÁRB. } ¡Qué atrocidad!

INOC. } ¡Creí que me atropellaba!

BÁRB. } ¿Pero qué le pasa á ese hombre?

INOC. } Y usted, ¿por qué se ríe así?

BÁRB. } Vamos, ¿quiere usted hablar de una vez?

LEÓN } Es que... ¡já, já!... Es que me ha hecho muchísima gracia.

BÁRB. } ¿El qué?

INOC. } Lo de la jaula.

BÁRB. } ¿Qué jaula? (Mira con inquietud al balcón.) Pero, ¿qué ha pasado?

(1) Está escrito tal como se pronuncia.

LEÓN Que Angel... ¡já, já!...
BÁRB. } ¿Qué?
INOC. } }
LEÓN Le vendió el loro al inglés, y Dimas... ¡já, já!
BÁRB. ¿Que Angel ha vendido la jaula?
LEÓN Sí, y Dimas se la ha robado.
BÁRB. ¡Ah! (Se desmaya.)
LEÓN Pero, ¿qué es esto? ¿Qué le importa á su
 mamá?
INOC. ¡Agual ¡Agual! ¡Mamá! ¡Socorro!
LEÓN (Asomándose al foro.) ¡Rosal! ¡Agual

ESCENA XXVIII

DICHOS, ANGEL y ROSA

ANGEL (Saliendo de su cuarto.) ¿Qué pasa? ¡Doña Bár-
 bara!
INOC. ¡Ay, Angelito, mamá se muere!
ANGEL (Aparte.) Ojalá.
ROSA (Saliendo por el foro.) Aquí está el agua. ¡Ay,
 pobre señora! ¿Qué le ha dado?
LEÓN ¡Espurreal! ¡Espurreal! (Rosa le echa el agua en la
 cara.)
BÁRB. (Volviendo.) ¡Ay! (Al ver á Angel.) ¡Imbécil! ¡Es-
 túpido!
ANGEL (Aparte.) (Ya ha descubierto el engaño.) (Alto.)
 Pero, señora...
BÁRB. ¡Tonto! ¡Idiota! ¡Lila! ¡Primo!
LEÓN (Aparte.) (¡Espurrea! ¡Espurrea!)
BÁRB. Pero, ¿qué ha hecho usted?
ANGEL Yo lo hice para poderme casar, con Ino-
 cencia.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MISTER y DIMAS

MISTER (Trae cogido á Dimas por una oreja y la jaula en la
 mano.) Andar, robador.
DIMAS ¡Ay, ay! No apriete usted tanto, que hace
 daño. (Bárbara é Inocencia hacen demostraciones de
 alegría. La primera se abraza á la jaula.)

- ROSA Suéltelo usted. ¡Pobre hombre!
- MISTER Dimas tener buenas piernas, pero mí correr más que un goma.
- LEÓN Hombre, habrá usted querido decir más que un gamo.
- BÁRB. (Tirando de la jaula.) Ahora el trato se deshace y la jaula es para mí. Angel, devuélvale usted al señor su dinero.
- MISTER ¿Cómo? Mí no deshacer nunca los tratos.
- ANGEL Ni yo tampoco.
- BÁRB. Pero, ¡desgraciado!, ha perdido usted una fortuna que había en esa jaula.
- LEÓN ¿Una fortuna? Repartámosla. El socialismo, señores...
- ROSA Pero, papá... (Tirándole de un brazo.)
- LEÓN ¡Hija ingrata! (sigue hablando con ella en voz baja.)
- ANGEL Si ahí no había ninguna fortuna.
- BÁRB. ¡Lea usted, desdichado! (Le da la carta.)
- ANGEL (Diciendo la carta de memoria.) «Querido sobrino: Pensaba haber ido á España...»
- INOC. ¿Qué?
- BÁRB. ¿La sabe usted de memoria?
- ANGEL Como que la he escrito yo... (León se ríe á carcajadas.)
- MISTER ¿Cómo? ¿Qué haber osté dicho?
- BÁRB. ¿De modo que el tío?...
- ANGEL Aquí no hay más tío que yo, ni más dinero que éste. (Enseña los billetes que le dió Mister. Este se dirige desatentado á abrir la jaula.)
- BÁRB. (A León, que seguirá riendo.) No se ría usted. (Dimas, durante esta escena, habrá procurado varias veces escapar, siendo detenido por Mister.)
- MISTER (Viendo la jaula vacía.) ¡País de bribones!
- INOC. ¡Adiós mis ilusiones!
- BÁRB. ¡Adiós mis esperanzas!
- ANGEL ¡Adiós mi dinero! Tome usted sus cincuenta mil reales.
- MISTER (Incomodado.) Mí no deshacer nunca los tratos. (Angel se queda perplejo, sin saber si guardarse ó no el dinero.)
- DIMAS ¡Bien hecho! Oigan ustedes (Con timidez.) Ya que se ha visto que no tiene nada la jaula, ¿me permiten ustedes que vaya á venderla á la plaza de Santa Ana? (Todos rechazan la proposición de Dimas.)

BÁRB. (A Inocencia.) Niña, á casa, que esto se ha acabado. (A Angel.) Supongo que ya no pensará usted en casarse con la niña.

ANGEL Pero, señora...

MISTER (Aparte.) Este muchacho tener talento.

BÁRB. ¡Lo dicho!

INOC. Yo no puedo vivir sin él.

LEÓN Vamos, Barbarita, transija usted, y deje á los chicos que se casen.

MISTER (A Angel.) Osté haber demostrado ser muy listo y convenirme para mis negocios. Mi regalarle ese dinero para el casamiento y darle una colocación en Inglaterra en mi casa de comercio. ¿Osté aceptar?

ANGEL Ya lo creo. Con mil amores.

DIMAS ¿Y para mí no hay ninguna plaza?

LEÓN Sí, señor. La plaza de Santa Ana.

MISTER Señora, mí apadrinarlos.

LEÓN (A Bárbara.) Y á nosotros, ¿quién nos apadrina?

BÁRB. (A León.) ¡Vaya usted al cuerno!

LEÓN (Aparte.) Ya se ablandará.

(Al público.)

La farsa, aquí terminada,
si la comedia os agrada
debéis demostrarlo á coro,
dándonos una palmada
para *La jaula del loro*.

TELON

Nos complacemos en hacer público nuestro reconocimiento á todos los actores que han tomado parte en el desempeño de esta obra, contribuyendo con su esmeradísimo trabajo al éxito alcanzado la noche del estreno.

LOS AUTORES.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.